

Ficción y realidad en *Al fin todo se paga*

Abigaíl Sotelo
The University of Arizona

Hasta hace poco tiempo escritoras como María de Zayas y Sotomayor han recibido poca atención por parte de la crítica. El redescubrimiento de obras que fueron muy leídas durante su época ha despertado el interés de los lectores contemporáneos. La obra zayesca resulta interesante por la novedad—para su tiempo—de los temas que trata como: la mujer en el siglo de oro, el erotismo, la honra, la traición, la falsedad del hombre y la inocencia de la mujer, pero no sólo ella, sino también se hace interesante la manera en que los presentan sus novelas. En este breve ensayo haré un análisis de la novela *Al fin todo se paga* para demostrar cómo se exponen aquí estos argumentos y el intento que hace María de Zayas por crear una conciencia crítica en los lectores del siglo XVII a través de su obra.

Como poco se sabe de la vida de Zayas, algunos críticos—como Parrillas y Vasileski—han tenido la tendencia de confundir un poco la biografía de la autora con su obra. Los fundamentos que éstos han tenido para involucrar vida y obra literaria han sido circunstancias como el leer en sus novelas detalles dados en ellas que son fácilmente comprobables, como datos históricos así como descripciones de lugares famosos y de personas que existieron en la vida real. El modelo seguido por Zayas es el utilizado por la novela bizantina a lo largo de toda la tradición novelística medieval, que siguen algunos autores del barroco, donde los hechos se exponen al lector como si hubieran ocurrido verdaderamente. El mismo Cervantes sigue con esta tradición literaria y en el *Quijote* el narrador afirma haber encontrado la historia que va a contar en unos pergaminos escritos por el morisco Cide Hamete Benegeli. No es de extrañarse, pues, que Zayas en sus obras incluyera datos como los citados a continuación, para seguir con la tradición y darle cierta verosimilitud a la historia: “Estando en la Corte del rey católico don Felipe III en la rica ciudad de Valladolid” (Kinkade 246) o frases como “Este suceso pasó en nuestros tiempos, del cual he tenido noticias de los mismos a quien sucedió y yo me he animado a escribirla” (259). Puede ser que debido a la escasez de datos biográficos de la autora los pocos datos *reales* que

proporciona en sus novelas sean confundidos con su biografía.

Al investigar la vida y obra de María de Zayas, dos de las inconveniencias más frecuentes que se encuentran son la falta de datos biográficos certeros y la falta de crítica. Los datos disponibles son pocos y la mayoría están basados más en conjeturas que en datos consistentes, de modo que no puede determinarse qué parte de su vida se ve realmente reflejada en su obra literaria.

En cuanto al enfoque de muchos de los investigadores de su obra, no es sorprendente toparse con que, en su gran mayoría, ha sido feminista. Sin duda la obra de Zayas y Sotomayor es propicia para este tipo de acercamiento ya que se puede encontrar a lo largo de sus novelas el cuestionamiento de la rígida moral que durante el siglo XVII se imponía a la mujer, al hacerla depositaria de la honra familiar. La defensa de la mujer, que es maltratada por la sociedad falocéntrica en la que vive, es generalmente uno de los temas principales de sus novelas.

Críticas como Elizabeth J. Ordóñez, Amy Williamsen, y Lisa Vollendorf han centrado el estudio de la obra de Zayas aplicando teorías contemporáneas como las de Julia Kristeva, Luce Irigaray, Michel Foucault, Hélène Cixous, y Harold Bloom, entre otras. Éstas pueden dar una idea al lector de la actualidad de algunos de los temas tratados por la escritora como el falocentrismo de la sociedad; la búsqueda de la igualdad entre la mujer y el hombre, así

como la crítica de la doble moral que se empleaba para uno y otro.

De lo poco que se sabe de la vida de María de Zayas, hija de Fernando de Zayas y Sotomayor y de Marías de Barasa, es que fue bautizada en la parroquia de San Sebastián el 12 de septiembre de 1590. Según Irma Vasileski este “es el único documento con visos de autenticidad que conservamos” (11). Al parecer, su padre fue caballero del conde de Lemos quien fue nombrado virrey de Nápoles. De la autora no se tiene ninguna otra información personal y hasta se cree que nunca contrajo matrimonio. Hay quienes afirman que seguramente entró a algún convento como muchos de los personajes ficticios de sus novelas; incluso hay críticos más arrojados que se atreven a conjeturar que era de escasa belleza física. Esta interpretación, a mi parecer un tanto excesiva, la desarrollan a partir del hecho de que Zayas, siempre dota a sus protagonistas, de una belleza excepcional. Otra de las suposiciones entre sus estudiosos es que María de Zayas tal vez haya sido víctima de un cruel desengaño amoroso y que por eso su pluma se ensañó apuntando y criticando severamente los engaños tanto de hombres como de mujeres. Sea lo que fuere, lo único que tenemos hasta el momento son sus obras y a partir de ahí es de donde se puede empezar a analizar su tiempo y su espacio.

María de Zayas perteneció a una familia noble y de buena posición económica—algo que no siempre venía junto—y al parecer recibió una buena

educación dentro de casa a manos de algún tutor ya que en aquella época, como es bien sabido, las mujeres no eran admitidas en las universidades. Su padre era un noble que recibía los privilegios de la realeza, como el estar exento de pagar altos impuestos a la corona española y gozar de altas rentas por parte de la misma, o también el pertenecer a la Orden de Santiago—hábito que alcanzó en 1628 según los archivos de la Orden.

Se cree que la familia de Zayas y Sotomayor se mudó a Valladolid cuando Felipe III trasladó la corte a esa ciudad en 1601. La novela *Al fin todo se paga*, se desarrolla en dicha ciudad y la autora hace hincapié en que es una historia que ha escuchado de los habitantes de ese lugar. Existe la posibilidad de que esta narración, como tantas otras que escribe, haya podido ocurrir en aquella ciudad. A mi parecer el anotar en el texto literario, ya sea al principio o al final, detalles que insistan en la verosimilitud del caso expuesto, es seguramente para darle mayor credibilidad a su texto, siguiendo así con la tradición de la novela bizantina y de la Antigüedad Clásica.¹

Algunos estudiosos, como Parrilla, han insistido en que los casos que expone la escritora eran reales:

De acuerdo con Vasileski, en todos los relatos, la autora advierte los peligros de la vida española circundante. Sugiere que María de Zayas presenta unas narraciones que tal vez sucedieron en vida real en la época en que vivía. Esta idea se puede aceptar ya que para

el tiempo en que Zayas escribe muchas mujeres sufrían abusos similares o tal vez peores de los que la autora pinta en sus páginas. (61)

Si bien es cierto que la idea de plasmar la vida de las mujeres españolas no es nada descabellada me parece riesgoso afirmar que todas las historias pudieran ser reales, aunque la vida en la España del siglo XVI haya sido muy difícil para las mujeres y hombres de época como lo apunta Elizabeth Perry: “María de Zayas y Sotomayor lived in a Spain of inquisitors and fornicators, moralists and bigamists, rapists and love magicians” (23). Pero este período no fue fácil para nadie en España, y menos para la mujer. Toda la Península atravesaba por una severa crisis económica y social que perturbó las bases de la sociedad. Ésta requería de un cambio que beneficiara a los desprotegidos.

La economía nacional durante el gobierno de Felipe III² y Felipe IV,³ períodos en los cuales le tocó vivir a Zayas, pasaba por serios aprietos ya que España se encontraba muy endeudada con los bancos italianos y alemanes. Las guerras sostenidas en contra de Francia, Holanda, Turquía y la Gran Bretaña habían dejado vacías las arcas españolas. Todas las ganancias obtenidas en el Nuevo Mundo sólo “pasaban” por la península pero muy poco de ellas se quedaba para beneficiar a los españoles.

La situación en el área rural de la península no era propiamente favorable y para 1600 se cultivaba solamente la tercera parte de la tierra. Por lo tanto, se tuvo que

importar gran parte de los productos básicos como el trigo. El campo fue quedándose sin gente que lo trabajara y las ciudades se fueron llenando de una población que carecía de un trabajo estable. Esta dramática situación desembocó obviamente en un incremento de la vida picaresca en las calles de las ciudades, es decir, comenzó a proliferar una gran cantidad de ladrones, malvivientes y estafadores que buscaban la manera de sobrevivir en ese mundo hostil que otorgaba escasas alternativas.

En la novela *Al fin todo se paga* don Gaspar aparece como un personaje muy desocupado debido a la mala administración existente en la corte que tenía a muchos subordinados, como los soldados, sin ningún deber inmediato. A falta de responsabilidades serias, el gallardo portugués se dedica a la vida haragana: “Y como los negocios no se despachasen a gusto de los pretendientes [de la corte] [...] y los de don Gaspar fuesen de espacio, empezó travieso a buscar las casas de juego donde destruir su opinión y hacienda, y, ocioso, algún sujeto con que entretenerse, y fuilo yo, por mi desdicha [...] y lo que pensaba buscar por entretenimiento, hubo de solicitar por pasión de voluntad” (249). El ocio de don Gaspar es el que lo lleva a buscar diversión en la ciudad de Valladolid y la *caza* de Hipólita se convierte en el juego en el que invierte su tiempo echando mano de sus galanuras, que sólo alguien muy desocupado podía hacer, como el escribir poemas y cantarle bajo la ventana, situación que cautiva a Hipólita. Ésta como mujer

inexperta que había sido casada por decisión de sus padres y no propia, fácilmente se enamora del joven soldado.

La situación de la mujer durante este período era también problemática porque no tenía mucho de donde elegir siendo el matrimonio y el convento las dos decisiones más recurrentes—siempre y cuando se tuvieran medios para pagar la dote que ambas instituciones requerían. Como podemos leer en la obra de Zayas, muchas de las mujeres preferían el camino religioso al del matrimonio, tal vez por parecerles menos espinoso. La misma Hipólita huye a un convento en el momento en que se ve sin salida para estar a salvo de la justicia y del propio marido.

Es notable que María de Zayas opte por darles a muchos de sus personajes femeninos la paz de convento en vez del tradicional final feliz logrado con un conveniente matrimonio. La tradición impuesta por escritores, de aparentes finales felices obtenidos a través del matrimonio, parece que a Zayas no la convencía y prefiere enviar a sus heroínas a conventos antes que casarlas “convenientemente”. Si la mujer carece del amparo masculino, ya sea de esposo, padre o hermanos, lo mejor es recurrir al monasterio, lugar donde permanecerá protegida hasta cierto punto, de los “don juanes” depredadores de castas damas pues ésta deberá cuidar su honra a toda costa, al grado de preferir la muerte a su pérdida.

Si existe un momento en España en

el que el concepto de la honra adquiere gran importancia es durante el Siglo de Oro. La mujer española, mientras es soltera, sufre las consecuencias del orden social siendo reprimida por sus padres y hermanos, y por sus esposos cuando es casada. Con la idea de la preservación de la honra, la mujer fue víctima de gran violencia dentro del núcleo familiar. Si una mujer era sorprendida cometiendo adulterio y su esposo tenía el derecho de matarla junto con el amante. Lo mismo sucedía si era soltera, sus familiares podían ejercer este mismo derecho, una situación que hasta el día de hoy se sigue repitiendo en la sociedad musulmana:

La vilificación de la mujer era indudablemente una convención literaria que utilizaba un repertorio de ejemplos de la Antigüedad para probar su argumento. En España una rica fuente de vilificación era la literatura árabe, proveniente de Persia y la India. La defensa de la mujer se basa igualmente en pruebas y ejemplos convencionales, pero detrás de ésta polémica había ciertos hechos que no se podían ignorar y que no eran ficticios. La posición inferior de la mujer en la sociedad era un hecho. También lo era su falta de educación verdadera. Y su vilificación por los hombres, por literariamente convencional que haya sido, tiene que haber suscitado algunas reacciones auténticas en las mujeres y en los hombres que tomaron la defensa de la mujer, por muy convencional que haya sido esta defensa también. (Foa 16)

María de Zayas reacciona en contra de la

situación y escribe sus *Novelas ejemplares y amorosas* usando este medio para criticar la violencia de la que eran objeto las mujeres de su época y la poca o nula educación que se les daba.⁴ Zayas, más que atacar a los hombres y juzgarlos como los culpables de la situación, reprueba al sistema patriarcal entero. Tal crítica puede verse en novelas como *La inocencia castigada* (1637), donde la cuñada de Inés, personaje principal de este texto, es una de las culpables de que ésta sea emparedada durante años, a pesar de saber que no era culpable del adulterio del que se le acusa. Zayas también muestra en sus textos las actitudes de mujeres agrediendo a otras mujeres y así cómo esto ayuda a sostener un sistema que no hace más que perjudicarlas. Todo aquel personaje que se incline por apoyar a la sociedad que maltrata al inocente recibirá su castigo al final de cada historia.

If Zayas was not the first woman to write that the personal is political, she is nonetheless unique in writing 'love stories' that told of violence between women and men. And she is original in finding the cause of this violence not in personal flaws or evil individuals but in a gender system so deeply embedded in society that it could not be changed without shaking the very foundations of her world. (Perry 24)

Aunque puede parecer exagerada esta afirmación, es esta clase de mundo el que describe y critica la autora en las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) y los *Desengaños amorosos* (1647). En este segundo libro se encuentra la novela *Al fin todo se paga* donde

Hipólita, la protagonista, es una joven cándida a la que su familia casa con don Pedro siendo requerida en amores también por don Luis, el hermano de éste. Hipólita se enamora de don Gaspar pero a pesar de los esfuerzos de ambos por realizar dicho amor, nunca pueden llegar a nada. Don Luis al entrarse de las relaciones extramaritales de su cuñada decide sacar provecho de ese secreto. Éste toma el lugar de su hermano y tiene relaciones sexuales con Hipólita. Al darse cuenta, ella toma venganza por su propia mano y huye a la posada donde don Gaspar se encuentra. Tras muchas vicisitudes conoce a don García con quien finalmente se casa al haber enviudado de don Pedro.

En *Al fin todo se paga* aparecen como personajes principales tres hombres y una mujer: don Pedro, don Luis, don García y doña Hipólita. Al principio, los tres hombres se enamoran a primera vista de la bella joven pero sólo uno podrá merecer su amor al final. En la novela encontramos a dos víctimas de las circunstancias: una es Hipólita y la otra es don Pedro. Hipólita, porque al haber sido casada con don Pedro no tuvo libertad de elección, mucho menos estaba enamorada de él. Como bien se sabe, el matrimonio entre los nobles era arreglado, ya sea por el rey o por los padres de los jóvenes, por lo que el amor dentro del matrimonio era considerado poco menos que imposible. Además durante toda la Edad Media el matrimonio era visto como un sacramento cristiano que nada tenía que ver con la sensualidad y los sentimientos afectivos entre la pareja.

Don Gaspar, al principio, aparece como un personaje enamorado y dispuesto a todo por Hipólita, pero las circunstancias siempre le son adversas y las entrevistas que acuerda con ella resultan fallidas rayando en el ridículo, como se puede comprobar en la siguiente cita:

cuando don Gaspar vino, ya la puerta estaba cerrada [...] y si por una ventanilla que estaba en un aposento baxo no entraba, era imposible abrir ya la puerta [...] [don Gaspar] se entró por ella, y entrando la cabeza y hombros, se quedó atravesado en el marco por la mitad del cuerpo, de suerte que ni atrás ni adelante fuese posible pasar [...] oyéndolo los criados, dieron voces, pensando ser ladrones, a los cuales se alborotó la casa, siendo fuerza a Don Gaspar el correr metido en su marco [...] Fuese don Gaspar a casa de un carpintero, el cual aserrando el marco le libró de aquel peligro. (254)

En el texto se puede percibir que el deseo entre Hipólita y don Gaspar va acrecentándose al punto de exponerse al peligro y citándose a plena luz del día en casa de ésta quien aprovecha la ausencia del esposo.

Es el cuarto y último intento de don Gaspar por encontrarse con Hipólita el más desastroso para ambos ya que ella lo cree muerto después de haberlo tenido escondido dentro de un baúl por varias horas. La descripción de la causa de “muerte” de don Gaspar resulta ridícula y grotesca a la vez ya que, mientras don Pedro está haciendo sus necesidades fisiológicas, el frustrado amante

está asfixiándose dentro de un baúl. La escena resulta hilarante pero de un humor un tanto negro puesto que el lector se divierte y angustia a la vez con el sufrimiento de don Gaspar.

Todos los actos planeados por Hipólita se frustran y la cadena de causalidad dentro de la novela es llevada magníficamente por la autora. Zayas es capaz de mantener un hilo conductor muy bien logrado y cada acto que es llevado a cabo tiene una consecuencia lógica. Los amores adúlteros de la pareja terminan mal porque desde su inicio habían sido algo desleales. Pero las cosas empeoraron para Hipólita cuando al verse sola con un cadáver, sin saber a quien acudir, decide desahogarse con don Luis. Confiada en el amor que él siente por ella, está segura de que recibirá su protección.

Al pedirle a don Luis que se deshiciera del *cadáver*, éste tiene ya el mejor pretexto para chantajear a Hipólita y la protagonista trata de zafarse alegando que “no he ofendido a mi marido y vuestro hermano de obra, si bien con el pensamiento no ha podido ser menos” (Kinkade 254). Es importante recordar que si para el lector contemporáneo la intención, por mala que sea, no significa mucho si la obra no se ha llevado a cabo, “In 1215, the Fourth Lateran Council decreed that the intention behind any act determines its morality. One need not complete the ‘offense’ to be guilty of the sin. The honor code incorporated this definition in that the mere suspicion of ill intent was considered justification for revenge”

(Williamson 142).

Tomando en cuenta lo que la Iglesia dictaminaba en aquella época, Hipólita, entonces, es sin duda culpable de haber pecado de adulterio. La inexperiencia de Hipólita la lleva a cometer muchas imprudencias y, en consecuencia de estos actos errados, vemos que, primero, es víctima del agresivo acoso de su cuñado, después éste mismo abusa de la confianza de su hermano y de Hipólita metiéndose a la cama de ella y haciéndole creer que es su esposo. Por último la humilla en la iglesia al hacerle notar que fue él quien gozó de sus favores la noche anterior al imitar las palabras que Hipólita le dijo al recibirlo en la cama: “Jesús, señor, ¿y cómo venís tan helado?” (Kinkade 257). Hipólita cae en cuenta del engaño y decide vengar el agravio recibido.

Hasta este punto de la historia hemos podido encontrar una ácida crítica por parte de la autora a la falsedad de supuestos sentimientos nobles por parte de don Luis, quien había fingido un amor sin condiciones. En el momento en el que encuentra la oportunidad, aprovecha para vengarse de todos los rechazos que había recibido por parte de Hipólita. El insano deseo de don Luis es satisfecho finalmente, pero en la cadena de causas y efectos que lleva la historia, ese acto tendrá aciagas consecuencias.

El hombre hipócrita, burlesco y capaz de violar a la mujer que supuestamente ama provoca en el lector una animadversión hacia él. La violencia que don Luis ejerce sobre su

cuñada resulta execrable porque no sólo traiciona la confianza de ella sino la de su hermano también. Una persona sin escrúpulos como resulta don Luis recibe la justicia poética que, según Zayas, merece: la muerte sin alcanzar el perdón divino.

En ese momento Hipólita se encuentra en una encrucijada: decirle a su marido la burla de la que ha sido objeto para que él venga su honra, o tomar la senda calderoniana, es decir, tomar justicia por su propia mano y lavar la mancha con sangre. “Zayas deviates from the tradition by empowering a woman to reclaim her own honor even though a man offers to seek vengeance for her” (Williamsen 140). La primera opción, decirle a don Pedro lo ocurrido, podría no haber sido la mejor ya que él, por más amor que sintiera por su esposa, estaba en todo su derecho de matar a Hipólita,⁵ como a su hermano traidor. La segunda opción, matar a don Luis con sus propias manos, que es por la que finalmente opta Hipólita que parece ser la más apropiada para arreglar el problema. Pero Hipólita hace esto sin recurrir a nadie más, subvierte la norma y es ella misma la que repara su honra sin que nadie se entere. Así su honor tampoco queda mancillado. El estricto código del honor que generalmente favorece al hombre—generalmente la que moría a manos de su esposo era la mujer—aquí se invierte y es el hombre quien padece bajo su propia ley. Don Luis muere a manos de la mujer mancillada sin alcanzar a arrepentirse de sus pecados, situación que lo llevará sin remedio al fuego eterno, el peor

castigo que podía encontrar una persona católica del siglo XVII.

Todo podría haberse remediado hasta aquí pero don Pedro aparece como la tercera víctima de las circunstancias hasta este punto. Como la muerte de su hermano se llevó a cabo con su daga, don Pedro obviamente aparece ante la justicia como el principal sospechoso de este asesinato y éste es llevado a rendir cuentas ante el Presidente. Como Hipólita desconfía de todos los hombres debido al rechazo de don Gaspar, recluida en un convento decide alejarse del mundo. Pero al enterarse de la suerte de su esposo, decide declarar la verdad. Como es encontrada inocente por el Presidente, se queda en el convento hasta la muerte de su marido, quien no le guardaba ningún rencor. Don Pedro muere en paz de una enfermedad y de esta manera deja en libertad a su esposa.

Desde este punto de vista, el quehacer del escritor no ha cambiado mucho del de la Edad Media: Zayas enseña deleitando a sus lectores. Mediante una pastilla azucarada, da una lección en cuanto al trato injusto del que es víctima la mujer y de los engaños que pueden sufrir éstas por parte de los hombres. De igual importancia es la crítica al matrimonio forzado que lo único que brinda es falta de amor entre los cónyuges. Esta situación lógicamente provoca la búsqueda de satisfacción de las necesidades afectivas fuera del matrimonio. Como lo declara Hipólita al principio de la novela cuando dice sentir amor por su esposo: “Ocho años gocé de las caricias de mi esposo y él de un amor

muy verdadero, porque me enseñaba a quererle” (Kinkade 248). Si la falta de amor no fue lo que ocasionó el desliz de Hipólita, entonces debe analizarse cuál fue la causa de su repentino amor por don Gaspar. Creo que debe tomarse en cuenta que a don Pedro, como la misma Hipólita lo dice, palabras más, palabras menos, *aprendió* a quererlo. Pero con don Gaspar sucede algo distinto y ella se enamora de las superfluas cualidades de éste: “Era su gallardía, entendimiento y donaire [...] [además de entender de] música y poesía” (249). Hipólita tiene cierta debilidad ante cualidades de las que, según parece, el marido carece. Su pasión crece al grado de llegar a aborrecer al marido a por el enamoramiento hacia don Gaspar.

Como puede verse, los atributos del amante no son realmente importantes. La calidad humana es la que realmente importa y a juzgar por lo que la autora dice en el texto, no es lo que posee don Gaspar. El portugués carece de nobleza de espíritu y lo demuestra al negarle el apoyo a Hipólita cuando lo necesita y no sólo eso sino que además la golpea con un cinto que tenía a la mano. La violencia ejercida contra la protagonista demuestra una vez más hasta qué punto la misoginia de la época puede permitir la degradación de una mujer inocente. Porque si bien Hipólita trató de engañar a su marido, fue por la falta de experiencia de ésta y no porque su espíritu estuviera corrompido o que fuera su naturaleza el traicionar a quien la ama.⁶

La mujer en *Al fin todo se paga* es fuerte

y decidida. No necesita de la ayuda de un hombre para solucionar sus conflictos más serios. Puede decirse que Hipólita es un personaje humano capaz de enamorarse y serle infiel—aunque no lo logra—a su esposo con tal de realizar ese amor. También es capaz de admitir que se ha equivocado al enamorarse de la persona inadecuada.

Hipólita es un personaje que contrasta con los arquetípicos don Gaspar, don Luis, don Pedro y don García. Mientras estos no evolucionan, ella sí va creciendo a lo largo del texto. Aunque circular la narración sostenida por Hipólita, ella se describe a sí misma como una jovencita neófita en el arte del amor, asediada por numerosos interesados en ella: “Apenas llegué a los años en que florece la belleza, gallardía y discreción y donaire de una mujer, cuando ya tenían mis padres infinitos pretendientes, que deseaban, por medio mío [...] emparentar con ellos” (Kinkade 248). Al pasar el tiempo, Hipólita, va adquiriendo experiencias, gracias a sus amoríos con don Gaspar, todas ellas desafortunadas pero son éstas las que la van haciendo cambiar de perspectiva ante el mundo. La inocencia que la caracterizaba se va convirtiendo en madurez lo que la lleva, al final de la historia, a escoger el marido más conveniente, si no económicamente, sí emocionalmente.

Don García es el personaje que más se le acerca en nobleza de sentimientos a Hipólita. Don Gaspar y don Luis son completamente contrarios a ella, como lo afirma Sandra Foa: “en general sus heroínas

son dechados de hermosura, virtud y entendimiento, y que en contraste con sus personajes masculinos ejemplifican los rasgos despreciables de la lujuria, ira, soberbia, crueldad y engaño” (116). Ambos hombres—don Luis y don Gaspar—sólo desean satisfacer su deseo por Hipólita, a costa de cualquier riesgo. Ellos, con tal de conseguir lo que quieren, son capaces de mentir, violar, golpear y hasta de matar—don Luis amenaza de muerte a don Gaspar al darse cuenta de que está vivo y por lo tanto al alcance de su cuñada. Hipólita, por el contrario, si engaña es por el amor que siente por don Gaspar, y si mata es con el fin de lavar su honra. No sólo los hombres tienen derecho en la sociedad a limpiar su nombre con sangre, y ella demuestra su fortaleza matando a su burlador.

Vemos una transformación en el personaje, una vez dulce e inocente, en alguien que mata y huye de su castigo. Las consecuencias no previstas de sus actos desencadenaron una serie de hechos que ella era incapaz de controlar. No sabiendo controlar desde un principio su amor por don Gaspar, advierte que su honor está en juego y ejemplifica la lucha del honor y el amor como si fuera una guerra, algo que Ovidio había hecho desde mucho tiempo atrás: “había de combatir mi amor y mi honor, quedando este vencido y aquel triunfante y vencedor” (Kinkade 251). Zayas de una manera eufemística expresa como es que será resultado del encuentro entre los amantes. No explica más, no da detalles pero con la

metaforización del *amor* como la realización del acto carnal queda más que claro de que se está hablando.

El lenguaje que Zayas utiliza para describir el encuentro sexual de don Luis e Hipólita es igual de sugerente que el ejemplificado anteriormente: “Don Luis, que desnudo en camisa estaba en parte por lo que pude ver, aguardó un poco, y luego se vino a la cama donde yo estaba, y fingiendo ser mi esposo, se entró en ella, llegándose a mí con muchos amores y ternezas... cogiéndome en sus brazos, gozó cuanto deseaba” (258). No hace falta en este párrafo hacer más explícito el acto sexual. Mediante el uso del verbo “gozar”, la narradora de una manera eufemística deja claro lo que don Luis hizo con ella esa noche. No deja margen para ambigüedades y a la vez no es necesario que entre en detalles, dejando a la imaginación del lector las demostraciones de amor y ternezas del amante. Además el ambiente que Zayas expone es muy sugestivo: oscuridad, desnudez, noche fría y una sola mujer dentro de una cama. Gracias a esos factores, la confusión entre marido y cuñado puede ocurrir. El equívoco resulta en un hecho escabroso ya que Hipólita no tiene intención de *gozar* con su cuñado. Éste se aprovecha de la situación para engañarla.

Como puede verse, tanto don Pedro como Hipólita y don García son personajes que por desgracia sufren al ser víctimas de las circunstancias y cada uno recibe su premio según la autora entiende la justicia. Don Pedro muere en paz. Hipólita y don

García finalmente se casan y don Gaspar, quien se negó a ayudar a Hipólita cuando esta se lo pidió, muere a manos de su sirviente.

Hasta este punto hemos visto que, según la autora, en esta vida cada quien obtiene lo que merece, pues como lo dice el título ⁷y las últimas líneas del texto “Este suceso pasó en nuestros tiempos, del cual he tenido noticias de los mismos a quien sucedió, y yo me he animado a escribirle, para que cada uno mire lo que hace, pues al fin todo se paga” (259). La intención moralizante de la novela no deja lugar a dudas. La invitación a la reflexión queda abierta para que cada lector haga lo que crea más conveniente, pero que tome conciencia de que cada uno de sus actos tendrá una consecuencia directamente proporcional a su proceder.

Notas

¹ Recordemos *El asno de oro de Apuleyo*, donde el narrador, al inicio del texto, hace hincapié en la verosimilitud de la historia que está a punto de relatar.

² Nació en Madrid el 14 de abril de 1578, hijo de Felipe II y Ana de Austria. En 1598 ocupó el trono español pero debido a la poca capacidad que tenía para gobernar dejó todas sus responsabilidades al Duque de Lerma y más tarde al Duque de Uceda (hijo de Lerma). Felipe III contrajo matrimonio con su prima Margarita de Austria en 1599 y tuvo ocho hijos de los cuales, el tercero, Felipe IV fue su sucesor en el año de 1621 cuando finalmente fallece.

³ Nació en Valladolid el 8 de abril de 1605 y se casó con Isabel de Borbón quien murió en 1644. Volvió a contraer nupcias en 1649, ahora con su sobrina Mariana de Austria de este matrimonio nacieron la infanta María Teresa quien fuera más tarde la esposa de Luis XIV de Francia, y Carlos II, su heredero al trono. Igual que lo hiciera su padre Felipe III, dejó los asuntos gubernamentales en

manos de sus privados en este caso fue el conde-duque de Olivares. Felipe IV murió el año de 1665 pocos meses después de haber perdido Portugal.

⁴ En cuanto al tema de abogar por la educación de la mujer se trata, Erasmo fue uno de los principales defensores de esta idea. Erasmo en sus textos como *El Manual del caballero cristiano* exorta a las mujeres a que lean la Biblia y, en *Coloquios* mediante un debate entre sus personajes (un abad y una mujer llamada Magdalia), sugiere que las mujeres aprendan a leer el latín.

⁵ “The honor code, as traditionally represented in Spanish Golden Age literature, focused on woman as the repository of man’s honor, Fathers, brothers, and husbands guarded the purity of women in the family any stain or reputed stain on female virtue constituted an offense against male honor” (Williamsen 138).

⁶ Con esto hago referencia a la visión de la mujer dentro de la literatura medieval en textos como los ejemplos por a.b.c., *Libro de los engaños Canterbury Tales*, *Disciplina Clericalis* y muchas otras en que la imagen de la mujer es degradada al punto de presentarla como un ser inferior dispuesta a echar mano de cualquier bajeza para engañar al esposo y satisfacerse sexualmente con uno o varios amantes, dependiendo del caso.

Obras citadas

Chevalier, Maxime. “Un cuento, una comedia, cuatro novelas (Lope de Rueda, Juan Timoneda, Christóbal de Tamariz, Lope de Vega, María de Zayas)”. Ed. R. B. Tate. *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*. Oxford: Dolphin, 1982. 26-38.

Foa, Sandra. *Feminismo y forma narrativa. Estudio del tema y las técnicas de María de Zayas y Sotomayor*. Albatros Hispanófila. 4. Valencia: Albatros, 1979. - - -. “María de Zayas y Sotomayor: Sibyl of Madrid (Spanish, 1590-1661?)”.

- Ed. J. R. Brink. *Female Scholars: A Tradition of Learned Women before 1800*. Montreal: Eden Press Women's Publications, 1980. 54-67
- Greer, Margaret Rich. *María de Zayas Tells Baroque Tales of Love and the Cruelty of Men*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press, 2000.
- Kinkade, Richard P. *Historia y antología de la literatura erótica española en el contexto de las letras europeas, 1200-1650*. Tucson: U Arizona, 2004.
- Ordóñez, Elizabeth. "Woman and Her Text in the Works of María de Zayas and Ana Caro". *Revista de Estudios Hispánicos*, 19.1 (1985): 3-15.
- Parrilla, Osvaldo. *Comparación y contraste del erotismo en la ficción de María de Zayas y Carmen Riera*. Madrid: Editorial Pliegos, 2003.
- Smith, Paul Julian. "Writing Women in Golden Age Spain: Saint Teresa and María de Zayas". *Modern Language Notes* 102.2 (1987): 220-40.
- Vasileski, Irma. *María de Zayas y Sotomayor: Su época y su obra*. New York: Plaza Mayor, 1972.
- Vollendorf, Lisa. "Reading the Body Imperiled: Violence against Women in María de Zayas". *Hispania* 78.2 (1995): 272-82.
- Williamsen, Amy. "Engendering Interpretation: Irony as Comic Challenge in María de Zayas". *Romance Language Annual* 3 (1991): 642-48.
- . and Judith A. Whitenack, Eds. *María de Zayas: The Dynamics of Discourse*. Madison: Fairleigh Dickinson University Press, 1995.